

# LA ENSEÑANZA DEL LATÍN Y REFERENCIAS A LA DEL ESPAÑOL

V. EUGENIO HERNANDEZ-VISTA

*A los profesores de ambas  
lenguas.*

## OBSERVACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

Razones de oportunidad y espíritu de servicio a la vocación por un lado, y por otro el deseo de que no se nos diga aquello de que "una cosa es predicar y otra dar trigo", nos ha inducido a intercalar este artículo con la serie de los relativos al profesorado de latín. En efecto, tenemos a la vista un nuevo plan de estudios y será sin duda oportuno arrojar alguna luz sobre el asunto. No es que creamos que un plan de estudios pueda remediar graves males. Claramente hemos dicho (1) que la renovación de nuestra enseñanza depende de la del profesorado. Perfeccionar al profesorado oficial es muy sencillo, pues tiene lo más difícil: la capacidad.

Ya en el susodicho artículo hicimos un pequeño injerto sobre la enseñanza del español, que emergía accidentalmente desde el fondo de nuestras preocupaciones, sin que pudiéramos afrontar en serio y con la necesaria extensión un problema sin resolver, que hiere gravemente no ya a nuestra enseñanza, sino a nuestra vida política y social enteras. Este problema se llama la enseñanza del español, y vinculada a él muy de cerca, la del latín. Desgraciadamente, los límites de este trabajo también me obligan a segregar gran parte de mi estudio

(1) REVISTA DE EDUCACIÓN, núm. 8, marzo 1953.

*En nuestro número anterior, dedicado a temas de Enseñanza Media, el catedrático de latín V. EUGENIO HERNÁNDEZ-VISTA inició una serie de tres artículos sobre el profesorado en la enseñanza de la lengua latina. Según el autor, el presente trabajo representa un paréntesis positivo dentro de la serie crítica ya iniciada, aunque en directa relación con el contenido de ésta, ya que Hernández-Vista enriquece el estudio del estado actual de la Enseñanza del Latín con la presentación de un nuevo plan de estudios de esta importante disciplina formativa.*

sobre el español en lo que era un trabajo conjunto sobre ambas enseñanzas. Mas por lo que a la enseñanza del español se refiere, el Estado tiene portavoces certeros y eficaces. Nosotros no pretendimos enseñar a maestros. Los profesores Gili Gaya, Fernando Lázaro, Giménez Caballero, han señalado males y remedios y las líneas generales de una buena metodología del español, con toda claridad, en esta REVISTA. Como ellos, los catedráticos de Lengua y Literatura Españolas están, sin duda, en condiciones de acometer la tarea.

Nuestros bachilleres no saben la lengua patria. *Saber una lengua es sencillamente saber leerla, entender los textos literarios y el lenguaje culto y ser capaz de expresarse en ella sobre todo por escrito.* Una buena lectura de un texto supone una total inteligencia del mismo, y ésta un sólido dominio del léxico. La realidad manifiesta en millares de redacciones es una pobreza expresiva que denota claramente una "incultura general alarmante", porque ser culto, reducida la cuestión a su último límite, es conocer muchas palabras en profundidad y extensión, abarcando no sólo su significado, sino también sus acepciones, es decir, su sentido total.

*Una buena enseñanza del español tiene que dotar al alumno de un amplio acervo de vocablos y expresiones, sabidos con profundidad y extensión.* Conocer las palabras en profundidad quiere decir poseer la perspectiva histórica total de las mismas. No nos podemos extender en aclaraciones; bástenos decir que el léxico se nos manifiesta como una medida histórico-cultural concreta de la vida de un pueblo; que la lengua es el museo viviente de una colectividad; que hay que aprender a interpretarlos. La humanidad ha hecho un penoso recorrido de la barbarie a la civilización, de lo concreto a lo abstracto. Pues bien, cada palabra conserva la huella de ese recorrido que ella misma ha hecho y que tiene que hacer el alumno. Cada palabra es portadora en su seno de una humanidad milenaria. Este recorrido ascensional de la mano de las palabras es lo que realmente puede hacer hombres cultos. Las

etapas evidentes y visibles son los textos literarios. Es en ellos donde el profesor tiene que dotar debidamente el sentido lingüístico del alumno. Labor esta delicada, pero bella y desde luego más sencilla para el alumno —aunque no para el profesor— que la aburridísima de distinguir substantivos de adjetivos, condicionales potenciales de irreales, a partir de principios lógicos que a menudo no tienen forma lingüística. No es que le niegue valor a esta tarea tradicional; pero cada cosa a su hora. Y la hora de esta tarea es en los dos últimos años del Bachillerato y hecha además con un sentido crítico que casi nadie emplea hoy.

Conocer en extensión las palabras significa aquí, además de poseer un amplio vocabulario, ser sensible al sistema de relaciones mutuas que en la lengua actual o en cada corte hecho en la historia, determina el contenido de las mismas. Naturalmente, un estudio del léxico español en esas dimensiones no es posible sin una constante referencia al latín. La lengua española, como todas las romances, ha emergido, diríamos, de un cataclismo: el hundimiento del continente lingüístico latino. El aspecto que las lenguas romances ofrecen es el de una especie de Oceanía con millares de pequeñas islas, restos del antiguo sistema, que emergen acá y acullá; el español presenta en este aspecto un carácter discontinuo, asistemático, que lejos de facilitar al alumno el aprendizaje de su propia lengua, se lo dificulta. La lengua española y las romances son, pues, un camino de sabiduría más áspero que las clásicas, cuyo sistema de relaciones mutuas no está tan fragmentado. Repetimos que si no se completa con el conocimiento del latín podremos tener técnicos de la ciencia y hasta de la cultura —pseudo-cultos—, pero no hombres cultos, pues ser capaz de establecer esas relaciones, eso es ser culto. Recientemente he manifestado mi oposición a que los profesores de latín se encargasen de la enseñanza del español, ni aun en los primeros cursos. La razón que tengo para ello es que temo fundamentalmente que introduzcan o acentúen vicios en la enseñanza del español, heredados de la equivocada en vigor del latín; es que temo se hayan valorado positivamente los conocimientos gramaticales, que se supone mayores del profesor de latín. ¿Pero es que el español se estudia para aprender su Gramática, sobre todo la Sintaxis, o que la Gramática enseña a entender, leer y expresarse en español? Hace tiempo que sabemos que no. Pero es que hay más: tampoco la Sintaxis tradicional sirve para aprender latín... hasta que uno lo ha aprendido ya. Y entonces es su hora en la forma que diremos. *La vía de penetración única en una lengua es su vocabulario y morfología.* Nos sobran Sintaxis y clasificaciones lógicas en cinco de los siete años del Bachillerato, tanto en latín como en español.

## EL LATÍN DE AYER Y EL DE HOY

¿Cómo se estudia hoy el latín? De todos es sabido el procedimiento ordinario, porque todos lo hemos padecido: machaqueo de declinaciones y conjugaciones; ejercicios pesadísimos de análisis; traducción y versión de frases y más frases; textos clásicos; traducción y análisis sintáctico, es decir, confronte de la expresión latina con las categorías lógicas; comentario admirativo del texto; diccionario incansablemente y sintaxis hasta la saciedad. Resultados de la enseñanza: los alumnos más valiosos llegan a traducir aceptablemente; también habrían llegado ellos solos. Infecundidad general de la enseñanza. Odio general a tan molesta materia. ¿Es que no hay otros métodos mejores y más concordes con la mentalidad de nuestro tiempo y el estado de la ciencia lingüística? Desde luego los hay y teóricamente han sido formulados hace mucho tiempo. Por eso no pretendemos ningún descubrimiento en lo que a continuación vamos a decir. Todos los grandes maestros actuales de las letras clásicas claman por la necesidad de renovar los métodos, hasta el punto de que algunos temen la desaparición de estos estudios si no se procede en consecuencia (2). Además se sabe muy bien en qué sentido hay que renovar. Pero a la hora de llevar a la práctica estas ideas el avance es escaso. Corren por ahí muchos libros de texto apenas diferentes de los de hace cien años. Los más progresivos no han introducido alteraciones de cierta importancia más que en la exposición de la doctrina de los casos. ¿A qué se debe esto? Nosotros creemos que a que en el fondo los principios que inspiran nuestros textos latinos son los mismos que inspiraban en el Renacimiento, pese a que han cambiado profundamente los fines de esta enseñanza y los conocimientos sobre el lenguaje. En el Renacimiento se estudiaba el latín por dos motivos: primero por un motivo práctico. Hablar y escribir elegantemente el latín era una vía excelente para conquistar grandes honores. Pensemos solamente en que los libros de ciencia y filosofía, las reuniones "internacionales", la correspondencia diplomática, la enseñanza superior, tenían como vehículo el latín. En este sentido, el latín era una técnica tan provechosa como las técnicas de ahora. La enseñanza en aquel tiempo trataba de poner al alumno en posesión de tan útil instrumento. Desde muy niños los hijos de buena familia tenían a su lado preceptores que les hablaban, no ya el latín que Cicerón empleaba en su casa, sino el que empleaba en el Senado. De esta manera asimilaban el vocabulario y las expresiones latinas sin gran esfuerzo. Al mismo tiempo, desde muy

(2) Vid. REVISTA DE EDUCACIÓN, núm. 8, marzo 1963, nuestro artículo.

pronto el alumno se dedicaba a entrenarse en la conversación latina, a redactar directamente el latín, para así crear los reflejos que permitieran llegar a pensar el latín. La Gramática le daba regla tras regla, explicándole qué forma expresiva adoptaban en el buen latín cada una de las categorías del pensamiento. Añadamos a todo esto las disertaciones, el *pen-sum* y, sobre todo, un ambiente extraordinariamente propicio, no sólo en el colegio, sino en la sociedad entera a estas tareas. Hoy día estos motivos no existen. Y, sin embargo, la Gramática, sobre todo la exposición sintáctica, sigue siendo la misma. Añadamos que, aunque nos propusiéramos el mismo fin, el progreso de la Lingüística introduciría notables modificaciones en el método.

En segundo lugar por un motivo cultural. El descubrimiento de la Antigüedad dejó entusiasmados a los hombres del Renacimiento. No había nada comparable a Grecia en Roma. En todos los órdenes de la cultura y aun de la vida constituían el canon total y eterno.

Esta motivación persiste hoy día, aunque con el punto de vista rectificado. Roma no nos interesa como modelo, pese a su enorme significado, que valoramos debidamente. Nos interesa principalmente como unidad cultural única en la historia humana. El estudio de su lengua tiene en este sentido un interés sin igual, además de las cualidades formativas que le son peculiares. Creemos también que sólo es culto quien posee una sólida formación lingüística —lo que no quiere decir que para ser culto haya que leer a diario a Cicerón— y pensamos que ninguna es más radical y llena de interés que la que se suministra por medio del latín. Por lo tanto, hoy día nos interesa extraer de la lengua latina su potencia formativa por un lado, por otro penetrar en el “*Homo vulgaris latinus*” a través de la lengua. ¿Y qué vía emplean para este fin los textos vigentes? La de hace cuatrocientos años, pero desvitalizada. Veamos: Primero. Los alumnos no adquieren el léxico por el oído, y el ambiente propicio se ha vuelto hostil. El sucedáneo empleado es el *diccionario*, *primer enemigo mortal de la enseñanza latina*. Las expresiones propias de la lengua no tienen ningún camino adecuado para el aprendizaje. Segundo. La sintaxis sigue siendo un estudio confrontativo de la lógica con la expresión latina, carente hoy día de un fin útil, al menos hasta los quince años.

#### LIBROS Y ANTOLOGÍAS ACTUALES

Un libro de texto latino hecho con arreglo a propósitos y medios actuales ha de proponerse: 1.º *Enseñar el léxico y las expresiones*. No cualquier léxico, sino el que se encontrará en los textos. El latín es una lengua de cultura y su estudio tiene para nosotros principalmente un fin cultural. Cierto que este lé-

xico por su abstracción es dificultoso; sin embargo tenemos que elevar al joven necesariamente de lo concreto a lo abstracto. Un libro de latín, lengua hoy día no destinada al uso, que enseñase al alumno el léxico del uso diario romano, de los oficios y herramientas, palabras que nunca encontrará en un texto literario, sería absurdo, salvo propósitos determinados, y, naturalmente, sin que pretendamos una exclusión total. La única puerta de entrada en un idioma es un vocabulario. 2.º *La enseñanza de la Gramática debe responder hasta una edad adecuada a la naturaleza de la lengua*. Abramos un texto latino y veamos qué presenta. Aunque el latín sea una lengua sin interpretar, sabríamos todos que es una lengua sintética, con declinación y conjugación, y, aun sin saber el significado de las palabras, distinguiríamos las formas casuales. El primer paso de toda enseñanza latina es dominar las formas de las palabras. Pero este paso ha de ser paralelo al aprendizaje del léxico. La primera parte de la propuesta la practica todo el mundo; en cambio casi todo el mundo desdía la segunda.

Las gramáticas corrientes ponen en cambio mucho empeño en sus tradicionales definiciones del nombre *substantivo* y *adjetivo*, del *verbo* o de la *preposición*, sin caer en la cuenta de que, sobre ser incomprensibles antes de haber estudiado la filosofía, no ayudan en nada a la inteligencia de los textos, pues la presuponen, ni emanan de la forma visible de la palabra, que es lo asequible para un muchacho de doce años, sino de nociones filosóficas. Por eso optamos por definiciones estrictamente lingüísticas, como por ejemplo: *nombre substantivo es la palabra que no presenta más que una sola forma en cada caso aplicable a un solo género. Sobre todo nunca distinguirá el neutro de los otros dos géneros*. Los casos del tipo *lupus-lupa, filius-filia*, sin perjuicio de que entran en la definición, tienen asequible explicación lingüística. Pero, sobre todo, lo importante es que el *substantivo* queda claramente opuesto al *adjetivo* en la definición lingüística de éste: *adjetivo es la palabra auxiliar del substantivo que tiene en algún caso (nominativo o acusativo) una forma para el neutro frente a otra u otras dos para el masculino y femenino*. Sólo subsidiariamente y muy vulgarizadas pueden utilizarse las definiciones tradicionales. Es claro que la comprensión profunda de la definición tradicional del *substantivo* supone conocer las nociones de “ser” y “sustancia”, y la del *adjetivo* las de “accidente” y que incluye la de “extensión”. Esto no está al alcance de la mentalidad de un muchacho de once o doce años (3).

(3) Claro es que las definiciones que proponemos no son esenciales ni, por lo tanto, de valor universal. Son válidas para el latín. Lo cual no dice nada en contra, pues del latín se trata. La única objeción es

Si de aquí pasamos a la Sintaxis propiamente dicha, hasta los últimos cursos he aquí lo que únicamente nos interesa: 1.º Deberemos estudiar las fórmulas sintácticas en cuanto a signos que cubren un sentido inequívoco o al menos limitadamente equívoco. En estas primeras etapas lo que nos interesa son los diferentes usos de las partículas en relación con el modo del verbo, en cuanto a signos de un sentido determinado al que aluden. Nuestra sintaxis en los primeros años nos hablará del uso de los nombres y relaciones mutuas, del uso del verbo, del de las conjunciones y restringiéndose a los límites indicados. Por otro lado, de la misma forma que la lengua no establece distinción entre Morfología y Sintaxis, y no distingue la lengua de la obra literaria, tampoco nosotros la establecemos salvo en lo que la necesidad pedagógica aconseje.

En cuanto a los textos a manejar, preferimos el criterio lingüístico sobre cualquier otro. Plauto es en general más fácil que Cicerón o Livio, aunque no sea el mismo el interés de todos estos autores para la educación de nuestros jóvenes. Textos elegidos con vistas al dominio del léxico, según un criterio semántico, adaptados al conocimiento progresivo de la Morfología y los usos sintácticos, son los que harán visible la ventaja que supone esta prudente rotura de los viejos moldes. No se piense que lo que preconizamos es el método directo, ya gastado en las mismas lenguas vivas. Basta pensar que desde muy pronto tienen entrada con este método la misma Fonética y Morfología históricas, si bien entendidas funcionalmente, es decir, en cuanto testimonios espontáneos e inconscientes de las vicisitudes históricas de una colectividad y, por tanto, en cuanto a signos de problemas humanos, a los que hay que dar la correspondiente interpretación. En este sentido, estas dos partes de la Gramática tienen un papel educativo extraordinario.

#### LUGAR Y VALOR DE LA GRAMÁTICA TRADICIONAL

En cuanto a la Gramática tradicional y sus análisis, consistentes en confrontar las fórmulas de expresión de una lengua, con las formas del pensamiento que discierne la Lógica, la reservamos para el final; aquí la creemos útil; el profesor de latín y el de filosofía se encuentran en este terreno. Entonces será la hora de estudiar la Gramática tradicional, pero con sentido crítico; de mostrar cómo un

que para ser consecuentes hasta el fin habría que cambiar hasta la nomenclatura de las partes de la oración. Lo cual, sobre muy difícil, ni es necesario ni conveniente. En fin, espero innumerables objeciones, porque no es fácil desprenderse del punto de vista lógico para adoptar el lingüístico.

instrumento tan cambiante y fluido como el lenguaje, si es verdad que no se sujeta a fórmulas apriorísticas de ninguna clase, ni se deja apresarse en esquemas elaborados sobre principios generales externos, también lo es que es a la vez el instrumento único y flexible a la medida del espíritu humano y sus necesidades de todo tipo. La labor de confrontar lenguaje y pensamiento, representado aquí el lenguaje por la tradicional Gramática, en esa edad y hecha de ese modo, es, a nuestro juicio, altamente formativa, y por esta vía la vieja Gramática, naturalmente, remozada puede cobrar en la Enseñanza Media todo el prestigio que tan perdido tiene.

Hay que convencer a todos de que la vieja Gramática es una disciplina muy difícil y compleja; de que los jóvenes, hasta que alcanzan una madurez mental suficiente, pueden progresar por el camino de su formación intelectual sin echar mano a nuestras caras definiciones y viejas tareas de confronte entre Lógica y lengua; que lo que los alumnos hacen, por más que les pese a los profesores, es traducir primero y analizar después sintácticamente; en lo cual llevan la razón casi siempre, pues mal se puede analizar lógicamente con precisión lo que no se entiende; que el diccionario es un grave enemigo de la enseñanza latina y que la Sintaxis, como habitualmente se estudia, es otro enemigo no menos grave; que la Sintaxis que se les debe ofrecer hasta esa edad cabe en cuarenta páginas y que debe ser estrictamente lingüística. Llegar a este convencimiento es difícil. Porque lo curioso es que el profesorado oficial, que tiene una formación lingüística sólida, y siempre suficiente, salvo en la vivificación que con la prudente utilización de la lingüística aporta a la enseñanza (lo cual supone mucho) ni en sus métodos ni en sus textos ha llegado a poner en práctica las conclusiones a que está adherido, en cuanto a los fines de la enseñanza del latín hoy día y en cuanto a los métodos adecuados a esos fines que suponen sus estudios lingüísticos. En este profesorado científicamente bien preparado esto se debe sin duda a la timidez natural que impone el peso de una tradición centenaria y quizá también a falta de meditación —¡le deja a uno la necesidad de vivir tan poco tiempo para pensar!—. Quien haya afrontado la tarea de hacer un texto con afán de mejora sabe bien lo que es el peso de esa tradición, que se concreta en quince o veinte textos españoles y extranjeros, de todas las nacionalidades, repitiéndose todos como hermanos gemelos. Esporádicamente asoma alguna moderada excepción. En otros profesores la forma tradicional de enseñar el latín no es más que una magnífica patente de corso; el profesor lo tiene todo hecho: los libros, las traducciones, la gramática, las claves, tan frecuente tabla de salvación...; el alumno tiene señalada la ración

que cada día debe aprender. El método tradicional significa para ellos ni más ni menos que su subsistencia.

#### PROFESORES Y MÉTODOS. EL CATEDRÁTICO DE INSTITUTO

Porque la aplicación de un método como el que hemos esbozado tiene para el profesorado grandes exigencias científicas pedagógicas. Exigencias que jamás debieran perdonarse. Sin duda es lo racional que el Estado controle al profesorado, en vez de a la enseñanza y al alumno, por medio de exámenes frecuentes. Que el profesorado de todo Centro sean *totalmente* licenciados en Letras y Ciencias por las Universidades del Estado, o que el Estado reconozca que haya demostrado su capacidad y aptitud pedagógica durante un par de cursos teórico-prácticos potenciales, y no tendrá el Estado necesidad de más exámenes que los que una buena técnica pedagógica aconseje; que entre estos hombres extraiga y seleccione el Estado a los más sabios para sus cátedras, a fin de que en el ejército de la cultura, cuyo generalato corresponde a la Universidad, haya unos cuadros de mando sensibles a los movimientos que en ella se engendren y suficientemente numeroso para crear el ambiente sobre el que la misma Universidad pueda asentarse y en el que pueda surgir el equipo de jóvenes destinados a la dirección que un Estado moderno necesita. *Porque tres misiones tiene el catedrático de Instituto: la de enseñar, la de juzgar y la de difundir la cultura.*

Solamente sobre las dos primeras se ha hecho hincapié. Pero la verdad es que en ambas puede ser de un modo o de otro sustituido. En la de juzgar lo ha sido, aunque con grandes dificultades, de las que el pasado próximo y el presente inmediato son testigos; en la de enseñar puede ser sustituido en cierto sentido y de hecho lo es frecuentemente por los licenciados adjuntos que le auxilian en su cátedra. Pero donde es insustituible es en esta labor de capitania difusora de los movimientos culturales, como el catedrático de la Universidad lo es en su labor creadora. Piénsese atentamente en esto a la hora de los programas de oposiciones; piénsese que en España no ha habido griego mientras no hubo catedráticos de Instituto de Griego; piénsese que si se reduce el nivel científico de estas cátedras, fatalmente sufrirá la cultura nacional el correspondiente descenso; piénsese en que esta misión del catedrático de Instituto es más importante, desde luego, que la de juzgar y tan importante como la de enseñar, con la circunstancia de que no es sustituible por ningún sucedáneo (4).

(4) Gran parte de las ideas de este epígrafe son fruto de una conversación con el conocido profesor catedrático del Instituto "Ramiro de Maeztu" A. Ma-

#### LOS MÉTODOS ACTIVOS

La renovación que proponemos supone tanto para el latín como para el español la aplicación de los métodos activos. Es esta una palabra muy de moda aquí y fuera de aquí. Por eso algunas observaciones. Lo primero que hay que advertir es que se trata de actividad por parte del alumno en la clase, que se opone a la actitud receptiva y pasiva habitual. La actividad del profesor consiste en este método en desencadenar, estimular y orientar la del alumno, y se opone a la actividad discursadora tradicional desplegada por el maestro. Es mucha verdad que el método activo violenta al discípulo y al maestro, porque obliga a hablar a aquél, que de ordinario preferiría oír y callar —esto es más cómodo— y a callar a éste, que suele ser más inclinado a echar discursos. Este método se opone a los que tratan de hacer fácil todo para el muchacho. Sin un esfuerzo intelectual voluntarioso no se consigue nada. Además es necesario "recrear" y "redescubrir" todos y cada uno de los saberes, para incorporarlos vitalmente al propio espíritu. Por muy vivamente que sienta el profesor sus explicaciones —él las tiene incorporadas vitalmente—, por muy claras y elocuentes que sean, si el alumno mantiene una actitud receptiva, para él resultarán postizas. En el mejor de los casos las aprenderá y recitará de memoria, lo que no quiere decir que las haga suyas. Eso sí, quizá el alumno haga unos exámenes brillantes, si el examinador no es muy entrometido, o si tiene del saber este concepto pasivo. La humanidad se ha elevado con un penoso esfuerzo desde la barbarie a la civilización, del mundo de lo concreto al de lo abstracto. Es necesario que en cada individuo, como en un laboratorio, se reproduzca artificialmente este proceso ascensional mediante la educación. Estas son las ideas centrales que animan el método activo.

Pues bien, el proceso indicado con ningún instrumento se desencadena mejor que con el estudio lingüístico. Pensemos, como ya hemos dicho, que cada palabra lleva en su seno la huella de ese proceso ascensional, que muchas veces ella misma ha recorrido. El terreno concreto sobre el que el alumno ha de realizar a diario este esfuerzo son los textos. Los cuales pueden explicarse de dos maneras: 1.°, introducción, vida del autor, situación de la obra, influencias, fuentes, reflejos. Se trata del encuadramiento de la obra en unas teorías gene-

gariños, que supo formular con claridad lo que el autor de este artículo sentía. Solamente añadiremos por nuestra parte que creemos convenientes dos o tres exámenes distribuidos debidamente a lo largo del Bachillerato, siempre y cuando el tribunal sea competente y esté bien documentado: es decir, exámenes bien organizados.

rales. Naturalmente el texto, pasaje a pasaje, no se adapta a ninguna tesis. No se trata de desterrar esto, sino de extraerlo de los textos directamente; 2.°, poquísimas introducciones. Lo demás sobra casi todo y ha de ir graduado según la edad del alumno. Lectura del texto (es un texto de español). Cuestionario concretísimo sobre unos cuantos pasajes. Los alumnos trabajan en pequeños grupos o uno a uno, cada cual con el texto entero a la vista, pero sobre un pasaje determinado. En el cuestionario no hay preguntas vagas: "¿te gusta esto?, ¿por qué?, ¿qué es lo típico de este autor?". Sino estas otras: "¿qué significa esta palabra?, ¿qué otros significados conoces de ella?, ¿por qué está repetida?, ¿percibes alguna diferencia?, ¿por qué emplea el autor tal aliteración? Explicad por escrito y en otros términos todo esto". Es posible que operando sobre el mismo texto surjan pareceres diferentes. Tanto mejor. Luego viene la discusión (5).

Es claro que esto es bastante más difícil que tomar la lección, pero más bello y útil. Un buen profesor puede desplegar aquí sus talentos más originalmente que con ninguna explicación. Por lo demás, tampoco quedan excluidas las explicaciones una vez desencadenada la discusión.

¿Pero y si se trata de un texto latino? No hace falta decir que el método tiene que acomodarse a las etapas del aprendizaje y sufre las limitaciones naturales. Desde luego, si los alumnos no dominan el léxico, no se podrá aplicar nunca plenamente. En fin, es necesario que el profesorado tenga tiempo de pensar, y para ello que viva de una sola cosa, su profesión —las tres misiones señaladas—, y no de dos o tres, como hoy hace, y para esto que la sociedad española piense en que una buena educación exige un alto precio, y si no que nuestro Estado, que se define por su calidad de juez del interés nacional, proceda a ello; pues bien podría ser hubiera gentes interesadas en que la cultura nacional y su fundamento, la enseñanza y los que a ella se consagran, arrastren una vida lánguida y difícil.

#### LOS CUESTIONARIOS

Algunas palabras sobre esta materia. Los cuestionarios de latín han sido siempre un obstáculo para una buena enseñanza y, sobre todo, para hacer unos buenos textos. He aquí en concreto lo que con respecto a ello pedimos:

##### A) *En cuanto a la materia:*

1.° Es necesario que no parcelen la enseñanza, distinguiendo la lengua de la literatura, el estudio de la Morfología del de la Sintaxis, etc.

2.° En los primeros cursos bastaría con indicaciones muy generales, como, por ejemplo: Léxico y expresiones. Estudio de las formas regulares. Concepto ejemplificado de evolución lingüística.

3.° Que reserven la Sintaxis estudiada sistemáticamente para cuando el alumno estudie la Filosofía, concibiéndola como una tarea lógico-lingüística.

4.° Que la Sintaxis que preconice hasta ese momento sea lo más estrictamente lingüística posible, es decir, un estudio de los usos y relaciones de las palabras y frases en cuanto signos del contenido. Así se liberará el profesor de tener que entrar en el estudio lógico del período hipotético cuando no es hora, o de tener que soslayar el cuestionario con habilidades, para que no le digan que su texto no lo sigue.

5.° El estudio del léxico debe propugnarse en todos los cursos, de modo que el alumno de último curso sea capaz de enfrentarse con textos no difíciles, incluso sin diccionario, y con ayuda de éste traducir con rapidez cantidades grandes. Se podría llegar a un estudio estadístico —creo que está ya hecho en lengua inglesa— de las palabras de uso ordinario que aparecen en los textos y de sus frecuencias. A la par el resto del léxico y expresiones, agrupados por materias y combinado con la selección de los textos se irá recorriendo año tras año, hasta tener un conocimiento suficiente de los vocablos y expresiones políticas, filosóficas, militares, etc.

##### B) *En cuanto a los autores:*

1.° Preconizamos el criterio lingüístico. Desde el punto de vista actual de esta enseñanza, tan interesantes son Plauto y las inscripciones Prudencio y San Agustín, como Cicerón y Virgilio, si bien la atención que estos últimos autores merecen será mayor por la enrejada histórica en que vivieron y las calidades de su obra.

2.° Creemos conveniente la entrada de cualquier autor en todos los cursos. El sentido de lo que es clásico no se identificará así con ningún criterio normativo. Nosotros no tenemos la idea de que los alumnos escriban como Cicerón. El sentido de lo correcto viene determinado por lo que la comunidad lingüística siente como tal en cada momento. En los primeros cursos los autores deberán ser adaptados al conocimiento gradual de las formas y los textos seleccionados con arreglo a este criterio y al de la adquisición del léxico, así como a motivos educativos de diverso tipo. Tenemos la seguridad de que si el profesor sabe trabajar con habilidad y prudencia al mismo tiempo que con rigor científico y sentido humano, esta disciplina se convertirá en la preferida de un buen núcleo de alumnos, quizá la mayoría; al menos podemos presentar experiencias favorables en este sentido.

(5) Vid. P. Clarac en "Les Etudes Classiques", abril-julio 1951, págs. 161 y sigs.

## RESUMEN

Para concluir vamos a presentar resumidas las tesis de este trabajo.

A) *Saber una lengua* es leerla bien, entender sus textos literarios y ser capaz de expresarse en ella correctamente por escrito (si es lengua de uso actual).

B) *Fines de la enseñanza del latín*: En el renacimiento con el estudio del latín se proponían dos cosas:

1.° Dominar una provechosa técnica para utilizarla, es decir, para hablar y escribir con la máxima elegancia.

2.° Asimilar una cultura superior considerada como modelo eterno.

Los métodos docentes y los libros respondían a estas finalidades.

En la actualidad con el estudio del latín nos proponemos:

1.° Poner al hombre actual en contacto con el período humano más interesante que la Historia ofrece, para que, estudiando a aquellos hombres, se perfeccione como hombre y comprenda mejor a sus semejantes.

2.° Reproducir y realizar en cada joven el proceso de ascensión del estado de naturaleza al de cultura mediante el estudio del latín (algo de esto y algunas otras cosas más es el "valor formativo", tan traído y llevado), oportuno instrumento debidamente combinado con el de la lengua nacional. Como se ve, el primer punto de vista del Renacimiento está poco menos que descartado, y el segundo, rectificado. Capitalmente lo que interesa es que los alumnos entiendan los textos, y aun esto más como un medio que como un fin total.

C) *Los métodos*:

1.° La única vía de acceso a la entraña de una lengua es el dominio paralelo del léxico, las formas y las expresiones. Hay que ir a la conquista de un amplio acervo de vocablos en extensión y profundidad. ¿Qué léxico hay que trabajar? No el vulgar de uso diario, sino el cultural. Al muchacho hay que empujarle hacia el pensamiento abstracto. ¿Dónde estudiar ese léxico? En los mismos textos. ¿Cómo? Con el comentario en clase. ¿Quién? El propio alumno debidamente dirigido. En el Renacimiento el dominio del léxico se conseguía con la inmersión del joven en un ambiente de latinidad desde muy chico. Hoy no existe ni es posible crearlo. El sucedáneo de este ambiente son el diccionario y la Sintaxis lógica. Este sucedáneo, el diccionario, debe ser desterrado hasta que los muchachos sepan ya bastante latín. En su lugar debe procederse a un estudio sistemático del léxico y las expresiones.

2.° La enseñanza parcelada tradicional de la Morfología, Sintaxis, Preceptiva (hoy Estilística), Historia literaria, etc., debe ser desterrada

totalmente o reservada para una síntesis al final del Bachillerato. Es de notar que la lingüística tiene un gran papel en la renovación de los métodos: los cambios fonéticos, morfológicos, semánticos para nosotros son signos concretos e inconscientes y permanentes de la actividad histórica del hombre. La lingüística nos ayuda a interpretarlos de un modo correcto.

3.° La Sintaxis tradicional, cuya tarea típica es determinar qué expresión adoptan en latín las formas del pensamiento que la lógica descubre, debe ser desterrada del Bachillerato hasta los dos últimos cursos. Antes es inasequible para los jóvenes y, por lo tanto, inútil. En los dos últimos cursos, en cambio, enseñada con elevado sentido crítico por profesores que dominen las ciencias del lenguaje, es altamente formativa. Este estudio será filosófico-lingüístico.

4.° En los cinco primeros cursos esa Sintaxis debe ser sustituida por otra más estrictamente lingüística y sólo desempeñará un papel subsidiario. Tal sintaxis estudiará las relaciones entre las palabras y frases en cuantos signos orientadores de un determinado contenido. Cabe en muy pocas páginas.

D) *Los cuestionarios deben responder a estos principios*:

*En cuanto a la materia* deben ser generales; no deben imponer el estudio de determinada doctrina morfológica o sintáctica, limitándose a exigir resultados. *En cuanto a los autores* deben permitir una gran libertad; no deben imponer modelos determinados; es preferible el criterio lingüístico. Lo único que deben advertir es que tras dos cursos de clase diaria, el alumno ha de estar en condiciones de traducir con soltura y rapidez una cantidad suficiente de texto, que no serán las ridículas cinco líneas del Examen de Estado actual, y de entre variados autores de todas las épocas. En el examen de sexto curso el alumno debe ser capaz de hacer largas traducciones (veinte líneas en una hora, por ejemplo) de autores sencillos sin diccionario, sin perjuicio de pasajes más difíciles con diccionario. Hay que forzar el convencimiento de que sin vocabulario no se sabe la lengua. El alumno sale además ganando en el cambio hecho en los cursos anteriores de Sintaxis por léxico.

E) *Los textos*.—Necesitan un cambio radical; sin embargo, un texto que se enfrente con la rutina corre grandes riesgos. Cuando surja el texto, será hora de que el Ministerio lo proteja.

F) *Los profesores*.—Ya hemos dicho que es muy preferible que el Estado controle al profesorado. Naturalmente, esto no afecta al profesorado oficial, sobre el que ya ejerce tal control. Pero el hablar de los profesores lo hemos dejado para otros trabajos.